LAS JARCHAS ROMANCES EN LA EDICIÓN DE LA 'UDDAT AL-ĴALĴS REALIZADA POR A. JONES

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES
Universidad Complutense de Madrid

El profesor de la Universidad de Cambridge Alan Jones acaba de publicar el texto íntegro del manuscrito de Ibn Bušra, descubierto por G. S. Colín en 1948, que constituye el corpus más importante de muasajas¹ árabes con jarchas en lengua romance o en árabe andalusí². El propio Jones había anunciado también la publicación de una edición facsímil, labor en la que según parece está empeñado ahora, y yo personalmente hubiese preferido esta edición facsímil previa a la interpretación de Jones, que aunque esté rodeada de un aparato crítico llamativo, no resulta convincente sin conocer el contenido material del texto.

A nadie se le ocultan las dificultades hermenéuticas que todo manuscrito árabe encierra, dada la imprecisión de sus caracteres que, en muchas ocasiones, sólo se distinguen por signos diacríticos que fácilmente se suman unos a otros o se prestan a confusiones involuntarias del amanuense. Pero a estas complicaciones se suma, en el caso de las jarchas en lengua romance o en árabe andalusí, el desconocimiento por parte del copista de la lengua subyacente.

Ahora bien, al no ser asequible, en estos momentos, el manuscrito original, y al no poseer una edición facsímil, no es viable discutir lecturas particulares en la generalidad del texto. Pero, por fortuna, en un libro an-

¹ Para la grafía especial de términos técnicos, véase Álvaro Galmés de Fuentes, "Hispanización de términos técnicos de la poesía arábigoandaluza relacionada con la románica", en *Boletín de la Real Academia de la Lengua*, LXXI, 1991, págs. 455-460.

² Alan Jones (ed.), *The 'Uddat al ĵalĵs of 'Alĵ ibn Bishri. An Anthology of Andalusian Arabic Muwashshahāt*, Cambridge, Leda House, 1992, 552 + 10 págs.

terior³, el propio Jones nos ha ofrecido reproducciones facsímiles parciales del texto referido a las jarchas en lengua romance. Y sobre esa base podemos discutir, con los necesarios elementos de juicio, la lectura de las referidas jarchas mozárabes, lo que constituye precisamente el objeto del presente trabajo.

Ya desde el primer poema de la '*Uddat al-ǧalīs*, en que aparece una jarcha en lengua romance, surgen dudas fundadas respecto a su correcta lectura. En la jarcha del poema n.º 22, que aparece en la página 35 de la edición de Jones⁴, desde la primera letra encontramos dificultades de interpretación. He aquí la reproducción facsímil del primer estico de la jarcha:

مرسيد ابن راهيم⁵

La primera palabra es interpretada por Jones como *fn*, en donde se trataría de un *fā'* magrebí con el punto debajo y de un *nūn*. Ahora bien, es evidente que un *fā'* magrebí puede confundirse con un *bā'* (sobre todo teniendo en cuenta que en nuestro manuscrito, el *bā'* pierde con frecuencia su grafía esbelta para adquirir una forma panzuda, como ocurre por ejemplo en esta palabra *alba*)⁶, y en consecuencia también podríamos leer *bn*, lo que correspondería a la forma verbal *ven* (El estico completo, en este caso, sería *Ven ǧīdī Ibrahīm*, lo que bien concuerda con el resto de la jarcha). Y aunque, en este caso, Jones no admite tal alternativa, en otras ocasiones idénticas da por supuesto esa posibilidad. Así, en el n.º 109, pág. 167, sobre el siguiente texto facsimilar:

بانوب لبار⁷

lee la primera palabra *فانق*, pero en nota aclara que también puede leerse *بانق*. Es evidente, que el primer signo de cada una de las dos palabras, en uno y otro caso, es idéntico, por lo que si admitimos en una ocasión las dos posibilidades debemos admitirla en todas las circunstancias idénticas, como ocurre todavía en el tercer estico:

بلانت ميب⁸

³ Alan Jones, *Romance Kharjas in Andalusian Arabic Muwaššah Poetry*, London, Ithaca Press, 1988. En adelante cito abreviadamente, Jones, *Romance*.

⁴ En adelante citaré abreviadamente el poema con su número correspondiente, precedido de la abreviatura n.º, seguido del de la página en que aparece, precedido de la abreviatura pág.

⁵ Jones, *Romance*, pág. 27.

⁶ Jones, *Romance*, pág. 49.

⁷ Jones, *Romance*, pág. 64.

⁸ Jones, *Romance*, pág. 29.

en donde la lectura *ven-t-a mib* es tan válida como *fanta mib*. Ahora bien, como el propio Jones reconoce, el fondo romance del estico ("We must therefore assume that both words are Romance"), es desde el romance (lengua que por desgracia ignora Jones) desde donde debemos buscar una explicación racional. Por eso D. Emilio García Gómez, suponiendo una confusión romance entre *f* y *v*, interpreta el *fen-te mib* como *ven-te mib*⁹.

En cuanto al primer estico, ante la necesidad de buscar una explicación acorde con el romance, y teniendo en cuenta que la segunda letra, es decir, el *nūn*, al no llevar el necesario punto diacrítico encima bien puede leerse como un *wāw* (véase la reproducción anterior), el conjunto, suponiendo superfluo el aparente punto de la primera letra, podría ser perfectamente *mw*, es decir, el posesivo *meu*, con lo que todo el estico sería *Meu cīdī Ibrahim*, lo que también cuadra con el resto de la jarcha.

En otro caso la obvia lectura de *nuemne* (نواميس)¹⁰, con una clara vocal *damma* sobre el *nūn* inicial, por razones de medida del verso, Jones la deturpa al convertir dicha *damma* en un *sukūn* (ع نواامن ولكن الوزن يقتضى), transformando así una voz clara en una disparatada palabra que comienza con una consonante acompañada de *sukūn*. Sólo un desconocimiento de las normas de transliteración aljamiada le lleva, sin duda, a confundir un diptongo con un híato.

De otro lado, sabido es que, en una grafía descuidada, puede confundirse una *fatha* [a] y una *damma* [u], y el propio Jones, sin ninguna razón especial, interpreta arbitrariamente un signo semejante unas veces como *a* y otras como *u*, según prueban, por ejemplo, las reproducciones que publico:

dalji دلج¹¹, *šuttitu* شتت¹², en referencia a la última vocal. Es evi-

dente que, por la misma razón que Jones interpreta como *u* la vocal final de la última palabra, en la primera podemos leer *dolche* (Cfr. García Gómez, pág. 83), como pide, por lo demás, el sentido. Sólo el completo desconocimiento del romance subyacente, le lleva a Jones a incurrir en tales contradicciones.

Finalmente, sin ninguna explicación suprime el *sukūn* en اوب, cuya recta lectura es *a ob* 'en donde' (Cfr. García Gómez, pág. 83).

En resumen, frente a interpretaciones razonadas y sabiamente dubitativas

⁹ Emilio García Gómez, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Barcelona, 1965², pág. 83. En adelante cito, sin más, García Gómez.

¹⁰ Jones, *Romance*, pág. 28.

¹¹ Jones, *Romance*, pág. 28.

¹² Jones, *Romance*, pág. 38.

("me inclino ahora, aunque sin convicción absoluta", García Gómez pág. 82), Jones ofrece diferentes lecturas para un mismo signo, sin explicación ninguna.

Respecto a las jarchas de los poemas n.º 31, pág. 49, y n.º 90, pág. 138, sólo quiero señalar que están muy deturpadas, por lo que no voy a entrar en discusión respecto a ellas.

En la jarcha de la muasaja n.º 102, pág. 157, en el segundo estico, en donde hay un **نو**, muy claro (نو) ¹³, Jones corrige **نو**, pero sin dar ninguna razón. Tal vez la corrección se debe a que García Gómez, según el sentido, sustituye el *nu* o *no* por *tú*. De nuevo podemos observar que, sin mediar explicación, Jones puede corregir el texto, pero cuando razonadamente otros corrigen se les acusa de modificar el original.

En el n.º 109, pág. 167, el propio Jones modifica sustancialmente sus anteriores lecturas. Así, en el primer estico la inicial lectura *al-sa'āmu* (*Romance*, pág. 62) la corrige por *al-sāmu* y en el último estico sustituye el fantasioso *fa-'ttaqī biya 'l-bāri* o la interpretación más moderada *fānte yu nu lebāri* por una nueva lectura, ahora acorde con el original (وانزبد لبار) ¹⁴

فانق بد لبار, que yo vocalizo *faneque bad levare*, es decir, "el alfaneque (= halcón) se va a elevar" (o "va a volar"). He aquí, pues, un caso curioso, que pone de relieve las dificultades hermenéuticas, repito una vez más, que encierra la interpretación de las jarchas romances. Pero lo significativo es que Jones puede permitirse el lujo de leer una vez de una forma y otra de otra, sin razonamiento alguno.

En el n.º 124, pág. 188, en el segundo estico de la jarcha, Jones modifica, sin dar razón, el original **شنرا** por **شناد** (كازد شناد) ¹⁵, cuya lectura

completa sería, para mí, *kand sanarā?*, con lo cual el *alif* estaría colocado correctamente en la última sílaba, indicando la "mater lectionis". He aquí una nueva lectura arbitraria, que no tiene justificación (ع شنرا على ما يبدو).

En la jarcha del n.º 149, pág. 228, un **حم** del original es sustituido, como siempre sin ninguna razón especial, por un **هم**, aduciendo como único criterio la autoridad del fallecido profesor de Alejandría Sayyid Gāzī, mientras que omite otras opiniones: **كذا قرأ شيد غازی، ع حم**. La lectura

del manuscrito es ciertamente clara: **حم** ¹⁶, aunque el sentido, en su conjunto, es poco preciso, como bien pone de manifiesto García Gómez con

¹³ Jones, *Romance*, pág. 57.

¹⁴ Jones, *Romance*, pág. 64.

¹⁵ Jones, *Romance*, pág. 79.

¹⁶ Jones, *Romance*, pág. 91.

sus sabias dubitativas expresiones: “¿no será toma? En fin, esto es problemático” (pág. 150).

En la jarcha del n.º 157, pág. 239, en el segundo estico, lee Jones , añadiendo una *fā'* inicial inesistente, con lo que perturba el significado del texto. La lectura correcta, como puede observarse en el facsímil, ¹⁷, es *beyjame* (Cfr. García Gómez, pág. 156).

En la jarcha del n.º 178, pág. 271, un disparatado vocalismo deturpaba todo el texto: *nun kārū yūn+/y+w+n xilallu*. (*Romance*, pág. 109), Ahora al ofrecer el texto sin vocalizar puede interpretarse correctamente: *non kero yo-un hillēllo* (Cfr. García Gómez, pág. 169).

En otra ocasión (n.º 190, pág. 288) Jones corrige, sin necesidad, *a-bokella* del manuscrito ¹⁸ por *la bokella*. La primera vocal representa la copulativa *e* (Cfr. García Gómez, pág. 177). En todo caso, la corrección de Jones pone de relieve la libertad que él se autoarroga, pero que niega a los demás.

En el segundo estico del n.º 193, pág. 292, es mejor la lectura *sn* (García Gómez, pág. 182), en lugar de *sr*. Es cierto que el original permite la última lectura, pero para un *nūn* final sin punto, que puede confundirse con un *rā'*, ténganse en cuenta las siguientes reproducciones facsimilares:

¹⁹, en donde Jones lee para la segunda palabra *ken* y para la penúltima *nūn*; ²⁰, palabra que es interpretada por Jones como *alyīnu*, y, finalmente, ²¹, en donde

también Jones lee *nūn*. He aquí, pues, lecturas diferentes, por parte de Jones, de un mismo signo, lo que objetivamente es viable, pero desde el punto de vista científico es preciso dar razones de la selección, y no emplear una u otra transliteración arbitrariamente.

De nuevo (n.º 260, pág. 390) encontramos un *nūn* final, sin punto, que se confunde naturalmente con un *rā'*, y que ahora Jones, sin ninguna explicación, interpreta como *nūn*, mientras que anteriormente, como acabamos de ver, un signo idéntico, también sin ningún razonamiento, es transcrito por *r*, deturpando la palabra *seno* del original convertida en *sero*, sin significado tanto desde el punto de vista árabe como romance. He aquí una

¹⁷ Jones, *Romance*, pág. 97

¹⁸ Jones, *Romance*, pág. 114

¹⁹ Jones, *Romance*, pág. 36.

²⁰ Jones, *Romance*, pág. 132.

²¹ Jones, *Romance*, pág. 133.

nueva arbitrariedad, que perturba la recta interpretación de las jarchas romances.

Sin ningún razonamiento, Jones nos ofrece dos lecturas diferentes en cada uno de sus dos libros: *k+nbā* (*Romance*, pág. 148) y ahora *كنا* [*k+bnā*] (n.º 276, pág. 410). Es cierto que, desde el punto de vista gráfico, es difícil decidirse por una u otra solución, como prueba la reproducción que incluyo aquí: *كنا*²². Pero es evidente que en tales casos es necesario tomar una decisión razonada, en lugar de ofrecer soluciones alternativas sin ninguna explicación.

En el n.º 279, pág. 420, en la palabra *ترباض* (*ترباض*)²³, modifica J. el *bā'* en *nūn*. Desde el punto de vista semántico, en el galimatías que se nos ofrece, no veo la razón del cambio arbitrario.

De nuevo un *rā'* final es interpretado como un *nūn* sin punto (n.º 281, pág. 423), dando lugar a una palabra ininteligible, *otn*. ¿No sería mejor en este caso (*تر*)²⁴ leer *otri*, interpretando el signo final como una *r*, según hace el propio Jones en otras ocasiones? Lo triste es que, en sus arbitrarias transcripciones, por no explicadas, Jones parece no acertar nunca. Cuando lee *r* (en *sero*) debería leer *n* (*seno*), y cuando lee *n* (*otn*) debería leer *r* (*otri*). En todo caso, grafías idénticas, sin una justificación crítica, no pueden leerse al buen tuntún.

Ya hemos visto que, en una escritura rápida y descuidada, puede confundirse una *fatha* [a] y una *damma* [u], y sólo el significado de la palabra nos puede obligar a una decisión concreta. Tal ocurre en la jarcha del n.º 347, pág. 520, en donde para el siguiente texto originario, *بكاله*²⁵, Jones lee *bakala^h*, cuando, sin lugar a duda, la palabra es *bokella*. De nuevo el desconocimiento de la lengua romance que subyace le juega una mala pasada a Jones.

En otro caso, Jones añade vocales inexistentes en el original. Así, el final de la jarcha del n.º 348, pág. 522, lo transcribe *nūn yirāš*, añadiendo, sin razón, las vocales *damma* [u] y *kasra* [i], que no aparecen en el original, como prueba la siguiente reproducción: *تيرلش*²⁶. Por otra parte, como puede observarse en esta reproducción, la primera consonante es un *tā'* y

²² Jones, *Romance*, pág. 145.

²³ Jones, *Romance*, pág. 152.

²⁴ Jones, *Romance*, pág. 159.

²⁵ Jones, *Romance*, pág. 180.

²⁶ Jones, *Romance*, pág. 188.

no un *nān* (Cfr., por lo demás, García Gómez, pág. 261, en donde ofrece una lectura que no se aparta del original). Y esta última modificación se realiza sin ningún razonamiento, imponiendo arbitrariamente su propio criterio: «كذا قرأت وفي المخطوطة «تتيراش»» (“así leo yo, y en el manuscrito ...”).

Finalmente, la primera palabra de la jarcha del n.º 349, pág. 524, la lee así Jones (sin más explicación que el caprichoso «كذا قرأت», “así leo yo”): *رخامش*, y en nota dice que el texto reza así *نخمش*. Ahora bien, si tenemos en cuenta la reproducción del texto original. *دخامش*²⁷, vemos que

la realidad es muy distinta. En primer lugar, si consideramos que la primera letra no es un *rā'* sino un *dāl*, éste sería oclusivo, por tanto sin punto arriba como escribe Jones. En segundo lugar, el *alif* de prolongación, que por otra parte ha desaparecido en la lectura de la nota, no está detrás del *hā* sino detrás del *mīm*. Finalmente, en ningún caso el original está vocalizado. Como vemos, pues, ni la palabra del texto de Jones ni la de la nota concuerdan con el original. Nuevas y arbitrarias modificaciones sin razonamiento alguno.

Todas estas observaciones que hemos venido haciendo hasta ahora, referidas a muy pocos y breves textos, nos sugieren diversas reflexiones.

No me cansaré de insistir en la necesidad científica de interpretar textos que, por las razones señaladas, están indudablemente muy deturpados. Pero, repito, toda interpretación debe hacerse razonadamente, aduciendo, en todo caso, los motivos científicos que conducen a adoptar tal o cual lectura. Así procede, por ejemplo, S. M. Stern, el primer recopilador de jarchas mozárabes en muasajas hebreas. Véanse sus detenidas notas, de las que sólo recordaré aquí, a modo de ejemplo, dos de ellas, escogidas al azar:

“*Ayun* = *aun*; e *yo aun* prop. J. Oliver Asin, *ay aun* prop. Dámaso Alonso (chez García Gómez).—L'arabe *hsry* et les variantes du texte hébreu *kmknd/ksknd/bsrnd* démontrent: a) que la première lettre du mot en question doit être *h*, écrite en arabe comme *h*, mais avec un point dessus; avec *h* original, on comprend bien la graphie arabe: *h* (omission du point) et hébraïque: *k* (*k* étant dans la transcription hébraïque médiévale l'expression de *h* arabe); b) que la deuxième lettre pourrait être ou *s* (quoique la transcription en hébreu par *s* soit un peu surprenante) ou *m* (la corruption *s* en arabe et *s* en hébreu serait paleographiquement bien explicable); c) toutes les variantes en hébreu ont *nd*; l'arabe a *y*. Il est donc très probable que le texte original avait *nd*. Je n'ai rien de plausible à proposer”²⁸.

²⁷ Jones, *Romance*, pág. 193.

²⁸ S. M. Stern, *Les chansons mozarabes*, Palermo, U. Manfredi editore, 1953, pág. 41.

"*Vaisse* selon la prop. de Cantera (*vayse*); la forme du verbe sans *d* final pourrait être expliquée par l'enclise: VADIT SE > *vaidse* > *vaisse*. Si l'on accepte *me doled* au lieu de *meu doler*, comme je l'avais proposé d'abord (et cela non seulement s'accorde mieux avec les leçons des manuscrits, mais aussi donne un meilleur sens à la variante de Todros: «ma douleur pour l'étranger», c'est-à-dire l'ami qui est à l'étranger, au lieu de «ma douleur étrange»), on dira que *mu* de *F* est une corruption de *my*, et d'*lyr* de Todros de *dlyd* (*Me doled*, qui s'est imposé a moi, a été proposé aussi par Cantera)²⁹.

De la misma forma procede, con respecto a las jarchas romances en muasajas árabes, el maestro de arabistas españoles, don Emilio García Gómez. También, a modo de ejemplo, sólo citaré algunas de sus discursivas interpretaciones. Ya desde la primera jarcha razona así García Gómez:

"*Sidi Ibrāhīm* (= 'señor mío Ibrāhīm'), en árabe, como *yā* (= '¡oh!'), a comienzos del segundo verso *Nuemme* (= 'nōmine', 'nombre'), arcaísmo mozárabe perfectamente comprensible. Para *dolýe* = 'dulce', cfr. Asín, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán* (siglos XI-XII), n.º 652, pág. 350, últ. l.: *زُوبَة نَلْبِي* = *yerba dolýi*. Para *mib* (= 'a mí'), que sale en las jarýas de Stern y volverá a salir en éstas, cf. Stern *Al-Andalus*, XIII [1948], pág. 336, 5. Para *nojte*, cf. Ibn Quzmān, ed. Nykl, *zéjel* XX, pág. 48, 1.7, y Simonet, *Glosario*, págs. 379 y 401; más infra la jarýa n.º IV. *In* es la condicional árabe 'si', y aunque resulta extraña la frase híbrida *in non* (= 'si no'), mucho más viniendo detrás, todo en romance, *si non*, no veo modo de evitarlo. Para *non*, cf. Ibn Quamān, ed. Nykl, *zéjel* LXXXIV, pág. 195, 1. 10. Para *gar*, cf. *Al-Andalus* XV [1950], págs. 161-163. A continuación, la preposición *a* + *ob* (< *ubi*) = 'donde'. En el verso 8.º pensé primeramente corregir *افرت* = 'a verte'; pero creo mejor, y más cerca de la grafía dada, leer *legarte* (Cfr. infra jarýa n.º VIII)"³⁰.

Y para la interpretación de otra jarcha (la n.º VIII), muy deturpada, se vale García Gómez del texto publicado por Stern (puesto que es preciso acudir en todo momento a cuantos datos estén en nuestras manos), y discurre así:

"La jarýa en el texto de Stern resultaba indescifrable, como lo sería igualmente en el texto Colin aislado. Pero poniendo en relación ambas versiones obtenemos un texto que, en mi opinión, es bastante seguro y satisfactorio, a la vez que se justifican algunas correcciones, que pudieran parecer audaces, a otras jarýas de las que no poseemos más que una sola versión.

1.º *verso*: Las dos primeras palabras coinciden en ambos textos y son, por

²⁹ S. M. Stern, *op. cit.*, pág. 42.

³⁰ Emilio García Gómez, "Veinticuatro jarýas romances en muwaššahs árabes", en *Al-Andalus*, XVII, 1952, págs. 74-75. Cito por esta primera edición, porque el autor en su libro *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Barcelona, 1965², parte siempre de la discusión detallada del artículo publicado en *Al-Andalus*.

tanto, seguras. La tercera es, evidentemente **انفرم**, como en el texto de Stern. Las siguientes están bien en el texto de Colin y mal en el texto de Stern.

2.^o verso: La lección en el texto de Colin es absurda. Hay que leer, con el texto Stern **كان دشتار**.

3.^{er} verso: La primera palabra es en el texto de Stern **ننفس**, y gracias a esta lección corregimos en el texto de Colin: **ننفس**. Las dos palabras siguientes del texto de Colin han de ser leídas a base del texto de Stern: **اميب**. La siguiente es segura por coincidir en ambos textos (**كشار, كشان**). La siguiente (**مو**) es igual en ambos textos, a pesar de lo cual la corregiría a **نو** = *no*, porque así da mejor sentido y por evitar la repetición del pronombre de 1.^a persona (*mib* y *meu*). En la última palabra prefiero la lección del ms. Colin: **لغار** = *ligar* o *legar* (Cf. el *legarte* final de la jarÿa n.º 1); pero, como me hace observar D. Alonso, si se aceptara *ligar*, la lección del texto Stern (**اتار** = *atar*) sería una variante, más que una deformación gráfica³¹.

Me he detenido en esta ejemplificación para que puedan observarse dos talantes científicos opuestos, el de Stern y García Gómez, de un lado, y el de Jones, de otro. Los dos primeros razonan minuciosamente sus lecturas. Podría pensarse que lo que Jones se propone es no corregir en ningún caso el texto, con el fin de ofrecernos una versión aséptica. Pero si esta fuese la idea de Jones, se traicionaría desde un principio, pues hemos visto, en todo momento, interpretaciones arbitrarias, interpretaciones que, en ningún caso, trata de ocultar Jones, pues en nota dice con frecuencia **كاز قرأت** 'así leo yo', indicando a continuación la materialidad del texto. Admitamos, pues, con Jones la necesidad de corregir, en ocasiones, el texto, pero insisto, tales correcciones deben realizarse razonadamente, como nos enseñan Stern o García Gómez, entre otros muchos investigadores. Ahora bien, como Jones ignora el romance que subyace en las jarchas mozárabes, se comprende que le resulte difícil razonar, y así continuamente traba el texto, y, como hemos visto anteriormente, donde debe leerse *seno*, lee *sero* (que no tiene ningún sentido), y donde debe leerse *otri*, lee *otn*, etc.

Por todas estas razones el nuevo libro de Jones, en la parte que se refiere a las jarchas romances, no supone ningún adelanto en la interpretación de las mismas, sino que, por el contrario, puede desorientar al lector incauto, que tome al pie de la letra las lecturas arbitrarias, que hemos señalado, perturbando de esa forma la recta comprensión de las jarchas mozárabes. Pero, por fortuna, poseemos la reproducción facsímil de las jarchas,

³¹ E. García Gómez, art. cit., págs. 89-90.

que el propio Jones nos ha proporcionado en su anterior libro, lo que nos permite caminar con pleno conocimiento de causa ³².

Dadas las lecturas de Jones, que aquí hemos reseñado, de las jarchas mozárabes, es posible que en la reproducción de las muasajas árabes aparezcan confusiones semejantes. Pero, al no sernos asequible el manuscrito original, esperamos con el máximo interés la edición facsímil prometida, pues ella sola nos servirá para comprobar lecturas ciertas, y aceptar, en su caso, correcciones razonadas y razonables.

³² Véase ahora, a este respecto, mi reciente libro *Las jarchas mozárabes (forma y significado)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1994.